



Tiempos

676609

El Chico Gómez, Mi Profesor

Hace unos días bajábamos Alicia y yo de un autobús frente a la calle que nos lleva a nuestra casa cuando el una voz grave, abierta, que me llamaba. Por cierto que volví la cabeza hacia el lado opuesto de donde venía el llamado. Fue Alicia quien me puso frente a un hombre bajo, de alegre rostro redondo y con la sonrisa en los ojos que repetía mi nombre.

—¿Don Héctor...! —exclamé.

Era mi profesor Héctor Gómez Matos. Hacía varios años que no nos veíamos. Cada vez que nos encontramos, me lleno de buenas añoranzas de los días de la adolescencia, del Liceo, que tan vivas quedaban cuando se siente ese cambio en el aire que se respira porque se empieza a descubrir la vida.

Recordaba los treinta cuando arribó a Punta Arenas el joven profesor de Castellano con aires de niño bueno, alegre y entusiasta. Era el nuevo Rector del Liceo y su llegada rompió todas las cábalas que asociaban cuál de los vetustos profesores tendría la dirección del establecimiento. Eran los días de la Reforma Educacional, durante el gobierno del General Ibáñez, allá por el año 1928

La actividad contagiosa del nuevo Rector nos llevó a rejuvenecer el viejo edificio del Liceo y sus desvencijados bancos y a vivir el paso de la educación sedentaria, con sus implacables clases, a la apertura humana de múltiple variación. Dejamos nuestra condición de recipientes y fuimos sujetos de interés educativo, que investigamos, orgullosos, y disfrutamos cada uno de nuestros hallazgos dentro del mundo que entrevíamos.

Ya no estábamos solos, como antes, cuando nos separaba de los profesores la tradicional distancia que provocaban los rígidos términos de respeto exigidos por una augusta severidad.

Todo ese peso desaparecería y las relaciones con los nuevos profesores se transformaron en encuentros y charlas sin la recelosa tensión de los pasados días. Así el joven Rector nos enseñó —con lirismo— a defender nuestras ideas por respeto a nosotros mismos; a estimarnos más allá de la convivencia en el Liceo; a no eludir nuestras responsabilidades y no ser suspicaces con alfileres de hipocresía. Acaso fue nuestra primera y real experiencia de activarnos hacia un humanismo práctico que deslumbró nuestra juventud.

Esa tarde conversamos de todo.

En la espontaneidad del encuentro lo invitamos a la casa y mientras almorcábamos a la suerte de la olla se acordó de sus alumnos en aquellas lejanas tierras magallánicas.

Le contaba que, como a todos los pro-



“Los Gemidos”, de Pablo de Rokha, solemnemente colocado en un misal.

Un día, con la ayuda de muchas intrigas el joven profesor fue reemplazado en la rectoría. Se despidió del Liceo en el Aula llena de alumnos y emoción. Todos sabíamos la razón de su partida y de quienes se sentían triunfadores. Uno de ellos tuvo la oportunidad de sentarse a su lado.

Pocas palabras dijo, tranquilas, serenas, y terminó su adiós cuando, altivo, le dedicó al impertinente unos versos de Amado Nervo:

“Si una espina me hiere
me aparto de la espina
pero no la aborrezco...”

—; El Chico Gómez se va! ... llorábamos.

Esa tarde en nuestra casa recordamos cuando él escribía ensayos bajo el seudónimo de Ektor Franko y creó las Ediciones Antes, cuyos pequeños ejemplares costaban UN PESO CINCUENTA. Fueron tomos de reducido tamaño como si sólo la enjundia del espíritu se encontrase allí recogida. De nuestra reserva de añejos libros le mostramos algunos de su Editorial, “Ideas y Fantasías” de Baroja; “La Ruta del Quijote” de Acuña; “Sócrates y Platón” del Dr. Cohn. Los tomó en sus manos y los miró en silencio. Imágenes de otros tiempos emocionaron al humanista y los sintió suyos; los eran y los son. Tal vez por egotismo de bibliómano aficionado no le ofrecí uno; lo menos. Es posible que él tenga la colección, pero yo debí

El chico Gómez, mi profesor [artículo] Wilfredo Mayorga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mayorga, Wilfredo, 1912-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El chico Gómez, mi profesor [artículo] Wilfredo Mayorga. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile